

ANTONIO MEDRANO

## PARSIFAL Y LA VÍA DEL BUDA

1. Wagner y el Budismo.
2. “*Los Vencedores*”: antecedente budista del “*Parsifal*”.
3. Parsifal, el Liberado liberador.
4. *Der reine Tor*, “el tonto puro”.
5. Sabiduría y Compasión.
6. La Caridad universal.
7. El Santo Grial, Copa del Sol.
8. El Grial y el Héroe solar.
9. Los tres encuentros y las cuatro verdades arias.
10. Parsifal-Buda contra Klingsor-Mara.
11. La lanza y el Grial: *vajra* y *ghanta*.
12. Kundry y Amfortas: la esclavitud del *Samsara*.
13. Samsara y Nirvana: la reintegración final.

**NOTA:** Incluimos por primera vez el índice, así como el primer capítulo, de una obra inédita de Antonio Medrano que, aunque fue escrita hace ya muchos años, todavía no ha sido publicada ni en español ni en ningún otro idioma.

En sucesivas entregas iremos publicando el resto de los capítulos hasta completar la totalidad de la obra, que esperamos resulte interesante para los lectores, sobre todo por tratarse de un estudio comparativo de las tradiciones espirituales de Oriente y Occidente, que muestra los paralelismos y coincidencias entre sus doctrinas y sus símbolos sagrados.

Pedimos disculpas por las deficiencias que pudiera haber en la reproducción de las diversas páginas, ya que hemos tenido que manejar un texto que fue mecanografiado cuando todavía no existían los ordenadores personales y las técnicas actuales de impresión y corrección.

# PARSIFAL

## Y LA VÍA DEL BUDA

### 1. WAGNER Y EL BUDISMO.

Sabido es que Ricardo Wagner se vio fuertemente influído, en lo que a su actitud ante la vida se refiere, por las filosofías orientales, especialmente budista y brahmánica, que por aquel entonces comenzaban a ser conocidas en Europa. Hacia ellas mostró siempre un gran interés, que se vio reforzado tras su descubrimiento de la filosofía de Schopenhauer, asimismo imbuida de conceptos orientales mejor o peor digeridos, (es oportuno recordar que algunos de los más destacados discípulos de Schopenhauer abrazaron de forma resuelta y decidida el "credo" budista: el caso más notorio es quizá el del juez Georg Grimm, autor de la obra "Die Lehre des Buddha" y fundador, junto con Karl Seidenstücker, de la Altbuddhistische Gemeinde, "Antigua Comunidad budista" en 1921).

La postura religiosa del compositor-dramaturgo alemán se halla configurada precisamente por una amalgama sincrética de elementos cristianos, hindúes y budistas, según se trasluce con toda claridad en sus diversos escritos y según el mismo Wagner confesara en más de una ocasión.

Esto no quiere decir que poseyera un profundo conocimiento de tales tradiciones orientales, y mucho menos que se adhiriera plenamente a la doctrina y la práctica de alguna de ellas. En realidad, Wagner, formado en un ambiente protestante <sup>y burgués</sup>-ambiente, por tanto de inspiración claramente moderna, dominado por el individualismo- no practicaba ninguna religión en concreto; su vida no discurría por el cauce de ninguna disciplina ni vía tradicional ortodoxa. Su adhesión a las mencionadas corrientes espirituales -tanto la cristiana como la búdica-hindú- se limitaba a la aceptación mental de ciertos conceptos filosóficos o preceptos morales -en definitiva, aspectos fragmentarios, de un todo más amplio, cuestiones siempre de detalle, aisladas del conjunto de la tradición en cuestión-, sin que ello implicara una asimilación de la totalidad de la doctrina, y menos aun una sumisión completa e incondicional a ella, como norma de vida.

Maurice Kufferath, ferviente admirador de la obra y la persona del "maestro de Bayreuth", lo expresa en palabras que no dejan lugar a dudas: "si Wagner tuvo una religión, es una religión completamente personal, filosófica, simplemente metafísica, sin relación alguna con cualquier ortodoxia". El wagneriano belga, autor de uno de los más célebres y documentados análisis de la obra wagneriana, añadía que el pensamiento de Wagner es "a un tiempo más alto y general" que lo que pueda ofrecer una religión determinada: "la universalidad misma (sic) de sus opiniones en materia religiosa excluye toda tendencia estrecha hacia un sistema coordinado de dogmas y de prácticas".(1)

Una cosa, sin embargo, resulta innegable; y es el impacto que las concepciones budistas ejercieron sobre el pensamiento de Wagner, así como sobre su creación artística de los últimos años. Ciertamente se trata de un budismo despotenciado, algo deformado y desvirtuado, sometido a la reinterpretación -no precisamente fiel ni cualificada de la mentalidad propia del siglo XIX; pero, con todo, queda siempre algo de valioso y auténtico en lo recibido por Wagner del mensaje del Oriente budista, depurado y enaltecido a veces por su intuición poética. No hay que olvidar, por otra parte, que los

(1) M. Kufferath, "Parsifal", Paris/Bruxelles, 1899, págs. 187 sig.

conocimientos que por aquel entonces se tenían en Occidente del Budismo eran muy superficiales, limitándose a la simple lectura de algunos textos canónicos del Tripitaka. La concepción dominante, incluso entre los máximos especialistas en el tema, no veía en esta tradición oriental más que una religión pesimista, centrada en la búsqueda de un estado anodino de inconsciencia o anulación personal, que predicaba la huída del mundo y de la vida. Faltaba un conocimiento, no ya directo y profundo, sino incluso a nivel de simple referencia informativa, del rico mundo del Budismo Mahayana, con su capacidad enriquecedora de la vida y su enorme poder de creación cultural.

Es en el "Parsifal", la obra culminante y más lograda de Ricardo Wagner, la más rica en contenido simbólico y la de mayor carga religiosa, donde más claramente se manifiesta la influencia budista. Bajo un ropaje cristiano, extraído del mundo mítico del Medievo, y más concretamente de la leyenda del Santo Grial, se ocultan en este su último drama ideas e imágenes de innegable raigambre budista. Símbolos cristianos y conceptos budistas se dan cita en la obra, respondiendo a esa peculiar orientación del pensamiento wagneriano a que antes hacíamos referencia, y llegan a fundirse de forma tan intrincada que resulta a veces difícil su separación. Wolfgang Golther, discípulo directo del "maestro de Bayreuth" y gran conocedor de la obra wagneriana, ponía de relieve que el "Parsifal" debe tanto al budismo como al cristianismo. (2). En su obra "Music in Western civilization" (New York, 1941), el musicólogo norteamericano Paul Henry Lang, refiriéndose a la ideología inspiradora del "Parsifal", la califica, no sin cierto sarcasmo, de "cristianismo romántico operístico, combinado con las doctrinas de Buda y Schopenhauer". (3)

Por su parte, Manuel Abril en su análisis de la filosofía del "Parsifal", publicado por la extinta "Asociación Wagneriana de Madrid", afirmaba que en esta su última obra Ricardo Wagner "logró encontrar la fórmula que armonizase, uniéndolas, todas las variantes de la misma obsesión, que le solicitaban: la cristiana, la búdica y la schopenhaueriana". (4)

Esta presencia de elementos budistas en una obra de lenguaje y sabor predominantemente cristianos no es tan hipotética o inverosímil como pudiera parecer a primera vista. Será conveniente recordar que Ricardo Wagner fue un ferviente admirador de la vida y obra de Buda, y que en ningún momento ocultó la profunda veneración que sentía por su figura y su doctrina.

"Der herrliche Buddha" ("el Buda magnífico"), "den grossen, liebevollen Buddha" ("el gran Buda, lleno de amor") son algunos de los epítetos que Wagner utiliza para referirse al fundador del Budismo. (5) En su boca se hallaban continuamente palabras de alabanza para la "gran sabiduría" de Sakyamuni y la "significación profunda" de sus enseñanzas. (6) En una carta a Franz Liszt, cita a Buda como ejemplo máximo de aquellos "santos que, profesando la negación completa de la voluntad de vivir, quedando exclusivamente absortos en la simpatía por todo lo que sufre, entran en el «Nirwana», es decir, en el dominio de la nada". (7) El tono schopenhaueriano de estas palabras es demasiado evidente, pero no dejan de ser ilustrativas sobre la actitud del compositor con respecto al Budismo. En su último escrito, que lleva el título "Über das Weibliche im Menschlichen" -que comenzó a escribir tan sólo dos días antes de su muerte y que quedaría inconcluso- cita a Buda como uno de "los más sabios legisladores de la humanidad", recordando con especial aprecio el momento en que Sakyamuni admitió a las mujeres en su Orden. "Es un bello detalle de la leyenda, aquel que induce también al Perfecto, al Victorioso a la aceptación de la mujer". (8)

(2) W. Golther, *Parsifal. Ein Bühnenweihfestspiel von Richard Wagner*, Leipzig, 1914, p. 35.

(3) P.H. Lang, *La música en la civilización occidental*, trad., Buenos Aires, 1963, pp. 711 sig.

(4) M. Abril, *La filosofía de Parsifal*, Madrid, 1914, p. 43.

(5) R. Wagner, *Wesendonk Briefe*, Leipzig, s.a., pp. 130 sig.

(6) C. Wagner, *Journal*, p. 394.

(7) *Correspondance de Wagner et de Liszt*, Leipzig, 1900, Vol. II, pp. 90 sig.

(8) R. Wagner, *Religione e arte*, trad., Roma, 1963, pp. 91 s.

De la importancia que para Wagner tenía la figura del Buda Sakyamuni dan idea las líneas que escribe a Matilde Wesendonk en su carta del 5 de octubre de 1858. Hablando de las representaciones chinas de Buda, que considera de mal gusto y hasta grotescas, alude a sus esfuerzos por mantener limpia para sí toda la dignidad y nobleza de la imagen ideal de Sakyamuni. "He conseguido -escribe- mantener puro al hijo de los Sakya, al Buda, a pesar de la caricatura china". (9)

En sus conversaciones con Cósima, su segunda esposa, Wagner, según podemos comprobar en el Diario de aquella, menciona en repetidas ocasiones a Buda y al budismo, siempre en términos laudatorios, aunque a veces no demasiado exactos. En la página correspondiente al 10 de enero de 1879, podemos leer en el diario de Cósima lo siguiente: "le digo a Ricardo que la equidad de la vida se me aparece a cada instante, el castigo de la mala acción, la recompensa de la buena, citamos varios ejemplos, grandes y pequeños, y él me habla de Buda, de la imagen de la piedra en el agua que traza olas circulares". En otra ocasión, Cósima refiere en su diario que, tras haber descrito la vida de Cristo en Galilea como un sublime idilio, su esposo "habla de las impresiones que llevaron a Buda a la renuncia". Comentando el desagrado que le producían los sacerdotes cristianos "con su cuello duro y su alzacuellos", Wagner subraya su predilección por los budistas, que, según dice, "expían sus errores reconociéndolos colectivamente". (10)

Sabemos, por otra parte, que entre las lecturas predilectas de Richard Wagner figuraba la célebre y documentada biografía del Buddha Sakyamuni publicada en 1881 por el orientalista Hermann Oldenberg con el título "Buddha, sein Leben, seine Lehre, seine Gemeinde" ("Buddha, su vida, su doctrina, su comunidad"). Es de esta obra --que tendremos ocasión de citar más de una vez a lo largo del presente estudio-- de donde extraerá Wagner la mayor parte de sus informaciones sobre la doctrina budista.

Señalemos que de dicha doctrina le llamará especialmente la atención el énfasis que pone en la renuncia y la compasión, esa "simpatía por todos los seres" que lleva consigo la aniquilación del impulso egocéntrico del Yo individual, y que constituye uno de los rasgos más característicos de la espiritualidad oriental. "¡Qué elevada es esta doctrina!", exclama en una de sus cartas, y añade: especialmente "si se la compara con el dogma cristiano-judío", para el cual "el animal destinado a sufrir no existe más que para servir al hombre", debiendo éste someterse dócilmente a una autoridad eclesiástica si quiere verse "recompensado por una eternidad de delicias" y evitar ser "castigado con suplicios igualmente eternos". (11)

Llevado por la fascinación que sobre él ejerce el mundo del Budismo, Ricardo Wagner llegará incluso a esbozar un drama de inspiración y temática budista, "Die Sieger" ("Los Vencedores"), al que más adelante nos referiremos. Merece también destacarse el hecho significativo de que la terminología budista aparezca diseminada entre sus apuntes y escritos privados. Así, en unas notas de Mayo de 1868, encontramos las siguientes ecuaciones, formuladas como sugerente esquema a desarrollar: "Verdad=Nirvana=Noche"; "Música=Brahma=Crepúsculo" "Poesía=Samsara=Día". En dichas notas vemos a la música comparada con las "regiones de Dhyana" (es decir, de la meditación) y al Nirvana conceptualizado como "armonía pura e imperturbada". (12) Una autora norteamer-

(9) R. Wagner, *Wesendonk Briefe*, cit., p. 128. No sabemos si se trata de una confusión con otras representaciones del arte chino, usualmente calificadas de "Budás" por los occidentales, o más bien de esa incompreensión de los significados simbólicos de la iconografía oriental que está tan generalizada en Occidente.

(10) C. Wagner, *Journal*, pp. 395 ss.

(11) *Correspondance Wagner-Liszt*, cit., Vol. II, p. 91.

(12) *The Diary of Richard Wagner. The Brown Book 1865-1882*, London, 1980, pp. 148s.

ricana que ha dedicado un estudio monográfico a la influencia de la doctrina budista en el arte wagneriano, ha llegado a afirmar que "Wagner tenía, sin lugar a dudas, un perfecto conocimiento del Budismo" (13); afirmación que resulta un tanto discutible.

La admiración que Wagner sentía por el Budismo es tal que llevaba a concebirlo poco menos que como el elemento central y culminante en la historia religiosa de la humanidad. El Budismo, decía, "es la flor del espíritu humano"; todo lo que le ha seguido no es más que decadencia. Hay tal fuerza, pureza y originalidad, según Wagner, en la doctrina búdica que su aparición sugiere el resurgir de lo primordial. "El Budismo testimonia una fuerza extraordinaria y juvenil en el espíritu humano, que no carece de similitud con el estado en que fue inventado el lenguaje". (14)

Wagner ve en el Budismo: por un lado, la culminación del Brahmanismo y, por otro, el germen de la más pura y noble doctrina cristiana. En primer lugar, para el pensador de Bayreuth, el Budismo es "la transfiguración final" de "la antigua doctrina de los brahmanes". A través del Budismo, la espiritualidad brahmánica -que Wagner considera como "la religión primitiva de la raza humana"- "llega a la perfección ideal". (7). Por lo que se refiere al Cristianismo, Wagner subrayará que en el fondo

de la primitiva doctrina cristiana late un poderoso caudal oriental, una genuina herencia budista. Con esta opinión, el ilustre compositor no hace, en realidad, sino recoger una teoría entonces en boga en ciertos medios científicos y académicos. Esto "se ha conseguido demostrar -dice- gracias a las investigaciones de la ciencia moderna" (se trata, evidentemente de la moderna ciencia conocida con el nombre de "historia de las religiones", de resultados tan dudosos, pero que tanto asombraron a los hombres del siglo XIX). Tras comentar que el Cristianismo se nos aparece como "un fenómeno tan lleno de contradicciones porque lo conocemos solamente en su mezcla con el judaísmo de espíritu tan estrecho" y tan egoísta, el artista-filósofo sajón afirmaba: "el Cristianismo puro y sin mezcla no es otra cosa que una rama del venerable Budismo que, después de la expedición a la India realizada por Alejandro, terminó por difundirse por las costas del Mediterráneo". Es posible que semejante opinión se viera sensiblemente rectificada o matizada en el curso de la posterior evolución intelectual del músico-escritor. Pero todavía en los últimos meses de su vida comentaba a su esposa que el "ocuparse mucho de Buda ayuda a comprender el Cristianismo". (15)

En unos apuntes inéditos, que con toda probabilidad deberían completar su obra filosófico-estética "Religion und Kunst", en la cual desarrolla sus tesis regeneracionistas, tras afirmar que el hombre busca en Dios "el Ser no sometido a los dolores de la existencia" y que por ello mismo "está por encima del mundo", dice: "y este es Jesús (Buda), que vence al mundo". (16)

(13) D.W. Dauer, *Richard Wagner's Art in its relation to Buddhist thought*, Lesington, 1964, p. 23.

(14) *Correspondance Wagner-Liszt*, cit., Vol. II, p. 90.

(15) C. Wagner, *Journal*, p. 397; M. Kufferath, *Parsifal*, cit., p. 198.

(16) R. Wagner, *Religione e arte*, cit., p. 117.

No resulta, pues, descabellado afirmar que en el último de los dramas de Wagner, el drama religioso por excelencia entre toda su producción, hay una fuerte inspiración budista, que va pareja con la ostensible presencia de elementos cristianos; elementos que, como observa Manuel Abril, hacían más inteligible el mensaje de la obra, por estar presentes "en los corazones, en la sangre, y quizás en la fe de todo occidental, nacido y criado en el cristianismo y familiarizado con esos elementos de lanza, herida del costado, luz celeste que cae sobre la cabeza del consagrador, sangre de Cristo en el cáliz, cena espiritual, bautismo y Magdalena". (17)

Forjado al calor del mundo conceptual y simbólico del budismo, el "Parsifal" se nos ofrece, en efecto, como un valioso puente, como upaya o "medio útil" -empleando la terminología budista- para la percepción intuitiva de determinadas verdades fundamentales del mensaje del Buda, y por ende, de la Tradición universal -verdades que resplandecen con mayor claridad de lo que el mismo Wagner pensara. Ocultas entre material de muy diverso tipo y de diferente riqueza encontramos en este drama sacro musical numerosas pepitas de oro extraídas del filón inagotable del "Sendero del Medio".

Al "Parsifal" se podría muy bien aplicar lo que Marco Pallis, uno de los más cualificados y profundos conocedores de la tradición budista, en uno de los artículos incluidos en la obra "Espectro budista", decía acerca de otra de las obras del genio wagneriano: "El Anillo del Nibelungo", y más concretamente "La Walkyria". Pallis relata cómo al escuchar dicha obra su mente se abrió repentinamente a la comprensión del concepto budista de Karma, que en sí encierra los significados de justicia y remuneración y según el cual cada uno recoge siempre e inevitablemente el fruto positivo o negativo de sus propios actos, aunque esto a veces no parezca ser así. El citado autor se refiere a la escena en que Wotan condena a Brunilda, por haber desobedecido la injusta orden de abandonar a su protegido y causarle la muerte. A consecuencia de esta condena, Brunilda se convierte en una mujer mortal, hecho que le permite ser la esposa de Sigfrido, el Heroe solar que la liberará de su sueño y la conducirá a una nueva vida, más libre y luminosa (más adelante veremos la significación de este simbolismo en cuanto alusión al logro de la Iluminación interior que va ligado a la Liberación absoluta). Lo que en apariencia era un castigo, se revela así como un premio; pues, según observa Pallis, "el buen Karma de Brunilda, proveniente de haber mostrado un recto discernimiento al afrontar una crucial alternativa, le ganó un lugar en el eje de la liberación" (de acuerdo a la doctrina budista, el estado humano es el "estado central" entre los diversos estados del ser -divino, animal, infernal, etc.-, siendo por ello el más propicio para alcanzar la Liberación, que implica la identificación con el Eje vertical o "Voluntad del Cielo"). El mismo Pallis, refiriendo su experiencia, concluía: "todo esto vino a mí como un destello, mientras permanecía sentado bajo el hechizo de esa gloriosa música, que sirvió así como un upaya, como un catalizador de la sabiduría oculta en la vieja mitología germánica y escandinava, que de otro modo no podría haber descubierto jamás por mí mismo". (18) Algo muy semejante, sólo que con más abundante riqueza de contenido, puede decirse del "Parsifal", como tendremos ocasión de ver.

El estudio que aquí vamos a emprender nos permitirá, por otra parte, mostrar la conexión existente entre el mito medieval del Grial -en el que, en definitiva, se asienta el argumento del "Parsifal" wagneriano- y la doctrina budista, uno de tantos reflejos luminosos del verdadero Grial o Sol universal, del que dimanar como de su fuente genuina todas las tradiciones ortodoxas.

(17) M. Abril, *La filosofía de Parsifal*, cit., p. 44.

(18) M. Pallis, *A Buddhist Spectrum*, London, 1980, pp. 18 s.

Quede bien claro que, si bien nos vamos a adentrar en el análisis de los elementos budistas contenidos en el "Parsifal", con el presente trabajo no nos proponemos sos tener tesis alguna. No pretendemos afirmar que fuera la intención de Wagner escribir un drama de significación budista. No desconocemos tampoco lo fundado de la interpretación cristiana -la más frecuente y difundida- que de dicha obra se ha hecho; interpretación que no es contraria a la aquí expuesta, sino perfectamente armonizable con ella. Ya hemos dicho que en el pensamiento de Wagner conviven estrechamente entrelazadas las concepciones budista y cristiana. En más de una ocasión habremos de referirnos a la coincidencia de los símbolos de una y otra tradición, la cristiana y la budista, como vehículos de una misma Verdad universal y eterna, reflejada a veces con asombrosa transparencia en esta la obra más filosófica, religiosa y mís tica de cuantas compuso el genio wagneriano.

En las páginas que siguen vamos a analizar con detenimiento los elementos de filosofía budista presentes en este último drama de Wagner o, si se prefiere, los puntos de coincidencia que el mismo presenta, consciente o inconscientemente, con el rico caudal simbólico y doctrinal del Budismo (ni que decir tiene que esta expresión de "coincidencias" -pues, en modo alguno podría pensarse en una asimilación premeditada de imágenes o de conceptos- es la que resulta más adecuada en muchos casos). Aprovecharemos también la ocasión para indicar algunos de los puntos en que las concepciones de Wagner -inseparables de aquellas aberraciones modernas que antes mencionábamos- se apartan de una recta interpretación de la doctrina budista.

Creemos que estas breves consideraciones pueden ser interesantes para cuantos se sienten atraídos por la obra de Wagner; pues, por un lado, les ayudarán a descubrir nuevas dimensiones de este su último drama, permitiéndoles desentrañar su mas hondo contenido, y, por otro lado, pueden ofrecer una primera aproximación a un mundo tan rico y valioso como el de la tradición budista, que tanto tiene que aportar al actual Occidente, sumido en una total decadencia espiritual y angustiosamente necesitado de una revitalización y reorientación integral. Esperamos que esta breve introducción al Budismo, rama florida del gran árbol de la Tradición extremo-oriental, pueda servir a algunos como acicate para penetrar en el estudio de la doctrina tradicional en general. Es este el mejor servicio que podría rendir la obra de Wagner.